



ARMANDO ROA



**“la locura es una
garra que aprisiona
por dentro”**

Hay quienes piensan que un centro de atención psiquiátrica debe ser un lugar más bien sordido, con rejas que impidan la evasión de los enfermos y donde los gritos “enloquecedores” pueden alterar los nervios del visitante más equilibrado. Pero la verdad dista mucho de ser así. Amplios corre-

dores al aire libre, jardines, interiores con exuberante vegetación, soleadas salas de estar y papeles murales de alegre colorido configuran el ambiente de la Clínica Psiquiátrica, en la Avenida La Paz. Reina un silencio que invita a la meditación, mientras en los pasillos sólo resuena el taconeo de los facultativos vestidos de blanco. Visitamos una sala donde unos esquizofrénicos conversan; más allá abrimos una ventana y en el aire fresco escuchamos nítido el canto de los pájaros... Se diría, doctor, que hay aquí dentro más cordura que la que se ve afuera entre la gente “normal”, comentamos. “No le queda la menor duda: incluso le puedo contar que éste fue uno de los lugares de inspiración que tuviera nuestro gran poeta Vicente Huidobro”.

La respuesta es del doctor Armando Roa, psiquiatra a la vez que neurólogo, chileno de reconocido prestigio internacional, autor de varios libros, y que en los próximos días viajará a Colombia en representación de los médicos latinoamericanos para la celebración del Primer Centenario de la Academia de Medicina de dicho país, donde abordará el tema “Adolescencia y drogas”.

Asombra su modestia (“me sorprende que me entrevisten”), mientras la paz de su espíritu contagia serenidad. Mira fijamente cuando escucha, pero al hablar detiene su vista en un punto lejano. Su vida y sus postulados están prendidos por el tema del amor. No diserta, no juzga—ni a los otros ni a sí mismo— y no da la impresión de escudriñar la psiquis del interlocutor. Es fácil entablar con él un estrecho contacto humano, el que a ratos produce la sensación de conocerlo desde siempre.

Se resiste a hablar de sí mismo (“es tan rica la personalidad del ser humano que resulta difícil reducirla y se corre el riesgo de ser poco objetivo. Por lo demás, el psiquiatra nunca tiene una visión de sí mismo”), aun cuando piensa que debe tener las cualidades y defectos de todo el mundo. Advierte su asombro ante “la gente que habla de ella misma con tanta soltura” y reconoce que “a uno lo estremece un poco su propio carácter”.

Nacido en Concepción hace 58 años, realizó sus estudios—siempre el primero de su curso— en el liceo penquista. A los 4 años, al observar cómo el médico examinaba a su madre enferma, se dijo: “Yo seré doctor”, determinación sobre la cual nunca le asaltó una duda. Ya en la Universidad de Chile, optó por la psiquiatría (“entonces muy abandonada”), especialidad que lo llevaría a permanecer la mayor parte de su tiempo en la Clínica Neurológica y en el Hospital Psiquiátrico, y a dedicarse a la investigación, docencia y asistencia más que a la psiquiatría particular.

Casado “por la gracia de Dios” con Natalia Vid (hermana del filósofo y profesor de la U. Juan de Dios Vid), a Armando Roa le faltan palabras para referirse a la mujer que quiere (“es absolutamente extraordinaria”) y con la cual ha tenido dos hijos: Natalia (8) y Armando (6). Anttesis de la frivolidad, el doctor conversa mucho con pocos amigos, le aburre soberanamente la televisión y en sus ratos libres se dedica a la literatura, la filosofía y la antropología.

Armando Roa: [entrevista] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Roa, Armando, 1915-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Roa: [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile